

Fracción Socialista de *Prensa Española*

Para que un hombre
no sea esclavo de otro
es imprescindible
transformar los me-
dios de producción en
propiedad común.

Año I

MADRID, 10 DE OCTUBRE DE 1938

Núm. 4

EL MÍO Y EL TUYO...

Estos dos conceptos antagónicos son fuente de desgracias, de luchas cruentas y de dolor infinito para la Humanidad.

El mío y el tuyo es lo que genera los odios, las envidias y lleva al hombre al crimen fratricida. Si. Es lo que divide a la especie humana en amos y esclavos, poseedores y desposeídos, en explotados y explotadores. Exacerba las pasiones, exalta los odios y arma las manos para el crimen.

Porque al querer que el mío sea más que el tuyo, esto engendra un estado de violencia espiritual; hace que, por el medio que sea, el mío se apodere del tuyo, lo absorba y le haga su esclavo, lo que trae como resultado inevitable el que tú y yo nos odieemos a muerte, luchemos sin piedad, hagamos la guerra y sean asesinados a millares tus hermanos y los míos.

No haya duda y ténganlo en cuenta los espíritus selectos: cuando esto desaparezca y sea sustituido el mío y el tuyo por el nuestro, el hombre será

feliz; no habrá guerras, porque la causa que las motiva habrá desaparecido.

Entonces será una realidad la fraternidad y reinará el amor en la Tierra. Los hombres, todos juntos, impulsados por el mismo anhelo y animados por la misma ilusión, serán mejores, trabajarán unidos, viviendo una vida grata; sus esfuerzos los aunarán cordialmente para luchar de manera incruenta con la Naturaleza, hasta penetrar en sus misterios y secretos, extraer las riquezas de las entrañas de la tierra y cultivar su superficie, convirtiéndola en un Edén, donde el ser humano halle los medios todos de subsistencia.

El "esto es de todos", anulado el "mío y el tuyo", hará que sea una realidad espléndida y magnífica la estrofa de nuestro glorioso y universal himno:

La tierra será el paraíso.
Patria de la Humanidad.

ANTONIO MOLINA ARANA.

Solidaridad y justeza en nuestros actos

En las dos sesiones bien cumplidas (como si se hubiera tratado de legislar un Estatuto regional) que nuestro Consejo obrero tuvo que utilizar para darnos cuenta de sus iniciativas, gestiones y la marcha de la industria que les tenemos en custodia con nuestra plena confianza, se desarrollaron éstas bajo un ambiente tan plomizo y desagradable, que más bien hubiera parecido a personas extrañas, de haberlo presenciado, que habíamos perdido la noción de las cosas y que buscábamos el derrumbamiento de lo que con tanto amor y cariño debíamos conservar.

para que los mismos patrocinadores de tal engendro fueran los primeros arrepentidos de haber llevado a cabo un bochornoso espectáculo.

La discusión y crítica moderada en un ambiente de camaradería siempre fué beneficiosa; pero la ofuscación trae aparejada, por llevar en sí el arma de dos filos, el desprestigio de sus mismos valedores.

Evidentemente, la decepción culminó en el acto de producirse, ya que los padres del aborto se lamentaban, dos horas después, de que la asamblea fuera más lejos de lo que se proponían.

En la segunda sesión, los camaradas estaban prevenidos para no dejarse arrastrar por nimiedades, y en varias intervenciones reaccionaban en el acto, no dejando prevalecer más que aquello que fuera justo.

No faltó el caso cómico, pues así se puede calificar aquella intervención por la cual se le quería coartar al director y presidente de sus iniciativas propias y llevadas al seno del Consejo por ser plausibles, por lo que se quiso hacer ver a la asamblea que dicho director tenía al Consejo metido en un puño, cuando en realidad lo que pudimos observar todos, absolutamente todos, era dejar a descubierto las pocas iniciativas que tenían los camaradas del Consejo que le habían soplado el cuento.

También salieron a relucir — ¡no faltaba más! — los camaradas porteros y telefonistas, los más modestos de la Casa, por la cuestión de las vacaciones, haciendo, mejor dicho, queriendo hacer ver a la asamblea que se interesaba por los intereses de la Casa. Tanto los porteros como los telefonistas, ni tienen abandonado el servicio, ni han mermado un céntimo los fondos de la Casa, ya que los días que han disfrutado de permiso, las horas equivalentes a esos días, las han hecho extraordinarias y gratis. Por lo tanto, en estas condiciones, pueden, si

Convocatoria

La FRACCIÓN SOCIALISTA de «Prensa Española» se reunirá el domingo, día 16, a las doce de la mañana, en García Gutiérrez, 1.

Se encarece la asistencia, debiendo acudir los compañeros simpatizantes y los que pertenecan al Partido.

les place, cuando terminen el veraneo, empezar otro.

Sin embargo, otras secciones, con doble nómina, están en constante veraneo, por desgracia, es verdad; pero esto no quita para que sea cierto. Como igualmente otras han admitido suplentes para no molestarse en hacer horas extraordinarias gratis. Será todo lo humano que se quiera dar trabajo a camaradas en paro forzoso; pero entiendo sería mejor visto dar ejemplo, como a los que se les quería motejar, siendo víctimas, después de ganar poco, que la Casa no les pueda pagar los atrasos por tener que distraer cuantiosas sumas para pagar suplencias.

Por último, hagámosles justicia a este camarada. Tuvo un acierto—tantas gracias—entre diez intervenciones: la que afeaba la conducta del secretario por no acudir a su tajo. ¡Bien, hombre! Salud.

Para no hacer interminable esta crítica moderada, me permitiré aconsejar leal y sinceramente a todos los camaradas que trabajamos en Prensa Española que no nos olvidemos que de nuestros actos depende la buena marcha de la industria, que anhelamos sacar a flote, no entorpeciendo en los momentos que nuestro valeroso Ejército alcanza con la mano la cucaña donde pende el galardón de nuestras libertades.

PANTALEÓN BLÁZQUEZ.

Labor de los Consejos Obreros

Magnífica la idea que guía a la Fracción Socialista con la publicación del BOLETÍN que ha aparecido. Y digo magnífica porque ¿qué mejor deseo puede existir en los trabajadores que el superarse en el trabajo? Corregir con la crítica desde el BOLETÍN a aquellos compañeros que sientan frialdad o poco entusiasmo por el trabajo y que iría, como es lógico, en perjuicio de todos los camaradas de Prensa Española.

Grande e importante es la misión a realizar por los Consejos obreros de talleres y fábricas. Numerosas y difícil de resolver, pero que con una visión clara de los problemas por los componentes de los Consejos obreros es fácil resolver en beneficio de todos. No debe nadie olvidar que la misión encomendada por los camaradas de

fábricas y talleres a sus representantes en el Consejo obrero es dar ejemplo constante a los de su especialidad, llegando puntuales a la hora marcada por ellos mismos y, siendo los últimos en dejar las herramientas, y durante la jornada los que más celo pongan para que se desenvuelva con toda normalidad. Es una de las misiones más importantes de estos compañeros ejercer constantemente influencia con su ejemplo con el resto de los trabajadores, de forma que el interés común que a todos nos agrupa se multiplique, y, al ponerlo en práctica, tenga la virtud de que cada resolución tomada por los Consejos obreros sea peso firme en beneficio de la industria y de todos los que la trabajan.

Pero esto y otras muchas cosas fueron creados, y además para cumplir con exactitud lo que se les encomendó al pasar las industrias a poder de los verdaderos dueños de las mismas—los obreros—, porque con su trabajo las habían creado, pero que servían para que los patronos explotaran a los mismos, que desde su fundación venían por un mísero jornal trabajando en las mismas. Que nunca se pueda decir, cuando regresen los compañeros que están luchando por aplastar al fascismo, que por la desunión de los trabajadores, por apatía, poco celo y entusiasmo en el trabajo para mejorarlas, etc., se encuentren con el taller o la fábrica desmoronada, cuando ellos, al marcharse, lo dejaron floreciente.

De vosotros depende, camaradas de Prensa Española, hacer vuestras aquellas palabras del comisario Belmonte: "He sido el primero en avanzar y el último en retroceder." Y que vosotros las apliquéis, siendo los primeros y los mejores en el trabajo, como asimismo indicar a vuestros representantes del Consejo obrero aquellas debilidades e iniciativas en la organización que pudieran existir; pero que, estudiadas por éstos, sean corregidas unas y puestas en práctica las otras en beneficio de la industria y de los trabajadores de Prensa Española.

J. DE LA PIEDRA.

Nota necrológica

Nuestro camarada Vicente Lasheras ha tenido la desgracia de perder a su padre después de larga y penosa enfermedad. Reciba el amigo Lasheras nuestro más profundo sentimiento.

Los socialistas y los Sindicatos

Mucho se ha escrito sobre la labor a efectuar en los Sindicatos por los militantes socialistas; pero en estas líneas no queremos analizar la labor a realizar por los compañeros socialistas en los cargos de responsabilidad dentro de los Sindicatos; otros con más autoridad son los llamados a indicar a dichos compañeros las directrices que han de seguir. Estas líneas están dedicadas a los compañeros socialistas que no tienen cargos de responsabilidad alguna dentro de los Sindicatos. ¿Cuál es la misión de estos compañeros? Primero, acatar cuanto dispone su Sindicato. Tienen, desde luego, derecho—nadie se lo niega—a hacer las observaciones que crean conveniente a sus representantes; ellos, como es lógico, les aclararán cuantas dudas tengan, y pueden llegar a más: a rectificar si ha lugar a ello; lo que no se puede hacer es que porque el Sindicato dé una disposición que a ellos no les parezca bien, desacatar dicho acuerdo, y aún más: a hacer campaña en contra del mismo; eso no lo puede hacer un compañero que se llame socialista; su única obligación es obedecer y callar, esperando a que se celebre asamblea para hacer las observaciones consiguientes, siempre que para ello esté autorizado por su grupo. Es de muy mal efecto y origina muchos comentarios que no favorecen nada a los socialistas estas posiciones individuales. El Sindicato da una orden—bien o mal—, y ya darán los componentes de Directivas socialistas las explicaciones que estimen; pero a los asociados no les compete más que acatar; para eso son socialistas, y si no, que se vayan; es preferible que se marchen a que encizañen a los compañeros y se forme una atmósfera que en estos momentos que han arribado a los Sindicatos muchos camaradas que deben estar en cuarentena no puede hacer mucho daño.

Por esto yo, el último de todos, me permito aconsejar a todos los compañeros socialistas que siguen esta trayectoria que cambien de manera de obrar y hagan una labor distinta a la que hacen, porque si no es mejor lo que decía antes: es preferible que se marchen; en nuestro campo no tienen nada que hacer.

CARLOS SANCHIDRIÁN

los

Dos años de guerra

Hemos cumplido el 18 de julio dos años del levantamiento militar, reproducido poco después en una invasión a nuestra patria. Sirvan estas trazadas líneas, por no contar con dotes de pluma literaria, de homenaje a cuantos compañeros dieron sus vidas por nuestra independencia, y para todos aquellos que han dado y siguen dando su sangre en los frentes de batalla.

Recuerdo que el 18 de julio de 1936, con motivo de esta sublevación militar, fuimos reclamados por nuestro Sindicato; todos como un solo hombre acudimos a este llamamiento, en el que se nos expuso era imprescindible oponerse a la rebelión con las armas en la mano. Ese mismo día, en grupos de diez, nos dirigimos a la Ciudad Universitaria, y aquella misma noche salíamos para el punto que se nos había designado, que en este caso era el frente de Somosierra. Muchos de nuestros compañeros que por entonces empuñaron las armas contra los traidores a la patria, al objeto de detener al fascismo, hoy, por su comportamiento y su valor, símbolo de antifascista y gloria de nuestra organización, en estos momentos ocupan cargos de responsabilidad en el Ejército del pueblo.

Lo lamentable es que mientras estos compañeros abandonaron sus hogares para defender nuestra causa, tengan seguramente que ver con disgusto que el comercio regido por los proletarios aumente sus artículos a precios fabulosos, dando lugar a que tengan que imponerles multas por este proceder, sin darse cuenta de que esto va en contra de sus hermanos de clase o los familiares de los que están dando sus vidas para defender el bien de todos los trabajadores. Claro que esto obedece a estar los hombres más idealistas en los campos de batalla.

Debemos tener presente todo esto, y de esta forma tener una estrecha vigilancia contra los saboteadores. A todo aquel que trate de aprovecharse en estos momentos históricos que estamos viviendo debemos conceptuarle como a un enemigo más y concederle, por tanto, idéntico trato. Como también todo aquel que tiene un deber que cumplir y no lo cumple, no sólo se hace acreedor a nuestra repulsa, sino a nuestro castigo también. Y

para los que luego, una vez pasado el peligro, no vacilarán en acudir en pos de una valentía a deshora en socorro del vencedor. Para éstos, la misma inflexibilidad y la misma decisión que para el enemigo.

El que se sienta sin fuerzas para continuar la lucha cuando ésta se recrudece, toma mayor amplitud y más envergadura, por lo cual es menester más serenidad, no es verdadero antifascista. Quienes no lo sientan así, que vayan buscando lugares más alejados, adonde no llegue la indignación del pueblo.

Nadie podrá discutirle mañana al que lucha en el frente o en la retaguardia el derecho a proclamar su verdad y a seguir su propia vida histórica. Quien no tiene el coraje y la gallardía suficiente para defender la causa a la cual unió su vida, no merece que ésta se la defiendan los demás. Nuestra consigna debe ser ésta: guerra implacable al desertor, al enmascarado que busca en nuestras filas un refugio, al que no cumple con su deber y trata de que le sigan los demás. Siendo así, nuestra victoria será mayor, porque triunfaremos materialmente sobre el enemigo y moralmente sobre aquellos que se consideran derrotados de antemano.

TEODORO ZAMBADE.

TODO REVUELTO

El "ladrón"—así hay que llamarle—de bombillas continúa haciendo de las suyas. Nos permitimos dar un consejo a los camaradas electricistas: hacer una instalación que esté de tal forma realizada, que ese "sinvergüenza", indigno de estar entre obreros honrados, se quede carbonizado. Es

la única manera de acabar con estos robos.

Estamos como los niños con zapatos nuevos. Hay nuevo Consejo. Esperamos de él muchas cosas; todas buenas, y que sean beneficiosas para Prensa Española.

También tenemos nueva Directiva de la Cooperativa. De éstos también esperamos mucho. Hay quien al enterarse tomó un purgante para tener el estómago limpio y que no le hicieran daño los suministros que desde ahora nos van a dar.

No nos gusta alabarnos nosotros mismos; pero ninguno de Prensa Española debe olvidar la labor realizada por el camarada Barea. Si de él hubiera dependido, todos los días hubiéramos comido jamón y huevos fritos. Deseamos que donde ha ido destinado continúe haciendo la labor tan excelente que aquí ha hecho.

Suponemos que la Directiva de la Cooperativa habrá leído la nueva disposición de la Junta de Abastos. Camarada presidente, ahí tienes donde lucirte.

Como hay nueva Directiva de Cooperativa, vamos a hacer un ruego a los compañeros que vayan de responsables al comedor. Sería conveniente que vigilara el servicio. ¿Está bien servido? A nuestro entender, no. Con esto creemos que es conveniente que el responsable de turno esté muy vigilante. Hay defectos que deben corregirse.

CANTA CLARO.

La Comisión Ejecutiva recuerda a las Juntas directivas la obligación en que están de dirigirse a todos los Comités de talleres y fábricas incautadas para que éstos sometan toda su actuación a las directrices que señale la organización. De ninguna manera los Comités directivos de los Sindicatos han de tolerar que los Consejos de fábrica y los Comités de control actúen a su libre albedrío, convirtiendo en un coto cerrado cada taller o fábrica incautada, y haciendo en la dirección técnica y administrativa de las mismas lo que ellos consideren más conveniente.

Los Sindicatos han de cumplir sin vacilación de ninguna clase estas órdenes, como asimismo el sometimiento de los Comités de control y de fábrica a las instrucciones que dicten los mismos.

Circular de la U. G. T. núm. 8.—Abril 1937.

Estrellas de cinco puntas

Sinceramente declaramos que el Consejo obrero de Prensa Española se desenvuelve bien en la dirección de la industria...

Pero hay "lagunas" que se escapan a su vista, y es necesario que nosotros se las hagamos observar para su rápida enmienda.

Una de estas equivocaciones, a nuestro juicio, es la forma de cobrar los trabajadores el aumento transitorio titulado "el céntimo".

Este debe cobrarse semanalmente y se evitaban complicaciones administrativas y conflictos con el personal suplente.



Está bien que se pongan carteles en el comedor reclamando honradez a los obreros de la Casa. Pero hay que exigir responsabilidad a quien debe tenerla y castigar a quien se haya "bebido" el vino.

Porque no puede quedar reducida la cuestión a un simple aviso, máxime cuando no es la primera vez que sucede.

Y que unas arrobos de vino, aunque sea blanco, no se sacan debajo de la americana.



A todos nos enseñaron de pequeños las reglas de urbanidad. Lo mismo a los que estuvimos toda la vida colocados a la izquierda que a los que miraban a la derecha.

Pero hay quien cree ser más democrata comiendo con la gorra metida hasta los ojos y soltando eructos de cuando en cuando.

Con lo cual se demuestra, sí, ser muy "revolucionario"; pero también tener poco respeto a los compañeros que comen al lado.



¿No le parece al Consejo obrero que sería conveniente una revisión de certificados a los excluidos totalmente del servicio militar?

Porque pululan por las distintas dependencias de Prensa Española unos cuantos mozos que los están llamando a gritos en la Ciudad Universitaria.

Además de que, en lugar de sentirse pesarosos de su "inutilidad",

alardean de su buen palmito y "anuncian" que no irán a defender a la patria de ninguna manera...

Y esto es un insulto a los que tienen sus hijos y sus hermanos luchando en las trincheras.

ARISTARCO.

Para ayudar al Boletín

Suma anterior, 135 pesetas. Gaspar Collado, 5 pesetas. Total, 140 pesetas.

NOTA.—Los donativos deben entregarse al secretario de la Fracción, camarada Barea.

OTRA.—Por error de interpretación apareció en la última lista el simpatizante núm. 2 con 2,10 pesetas, en lugar de 10 pesetas, y un respetuoso con el simpatizante núm. 2 con 2,05, en vez de 5 pesetas.



En el Círculo Socialista del Oeste

Una conferencia del compañero Peinado Leal

En el Círculo Socialista del Oeste, ante numerosa concurrencia, dió su anunciada conferencia el compañero Angel Peinado Leal, con el tema "Los socialistas en el Sindicato y en la guerra".

El secretario del Círculo, compañero García Martín, hizo la presentación de Peinado, destacando su actuación en el seno de los Grupos Sindicales Socialistas y en el Ejército popular.

Peinado inició su conferencia haciendo historia de la influencia socialista en los Sindicatos de la U. G. T. desde el mismo momento de la creación de éstos. Puso de relieve la actuación de los Grupos Sindicales Socialistas en el seno de los Sindicatos durante todo el año 1934, especialmente en el glorioso movimiento de

octubre. Con frases certeras refiere cómo hubieron de trabajar los Grupos en la clandestinidad durante la represión radicalcedista, trabajos que culminaron en las elecciones del 16 de febrero de 1936 y al surgir la insurrección, en julio, de los generales traidores.

"Desde el momento en que el Ejército se sublevó contra la República —dice—, los socialistas madrileños no tuvieron otra preocupación, secundando las instrucciones del Partido y de la Unión, que luchar contra los traidores, primero, y contra los invasores extranjeros, después.

El movimiento sindical de la Unión General de Trabajadores en Madrid ha demostrado que sigue una orientación socialista. No olvido, aun cuando haya quien se empeñe en que se olvide, que fué Pablo Iglesias quien forjó en la lucha de clases al pueblo de Madrid."

Glosa Peinado artículos publicados en *El Socialista* e *Informaciones*, firmados por él, refutando afirmaciones equivocadas sobre la fusión de los Grupos antes de que lo hagan los Partidos, ya que, dependiendo aquéllos de éstos, en todo momento han de surgir las diferencias naturales que crea el militar en distinto partido.

Los Grupos Sindicales Socialistas no se fusionan con nadie, pues será el Partido Socialista quien señale la hora de la fusión.

La conferencia del camarada Peinado Leal ha sido magnífica en todo momento por la claridad con que desenvolvió el tema de los socialistas en la guerra. El conferenciante fué aplaudidísimo en distintas ocasiones de su discurso.

NOTA IMPORTANTE

Para evitar torcidas interpretaciones, hacemos presente que todos los artículos que se publican en el BOLETÍN firmados son con la exclusiva responsabilidad de los mismos.